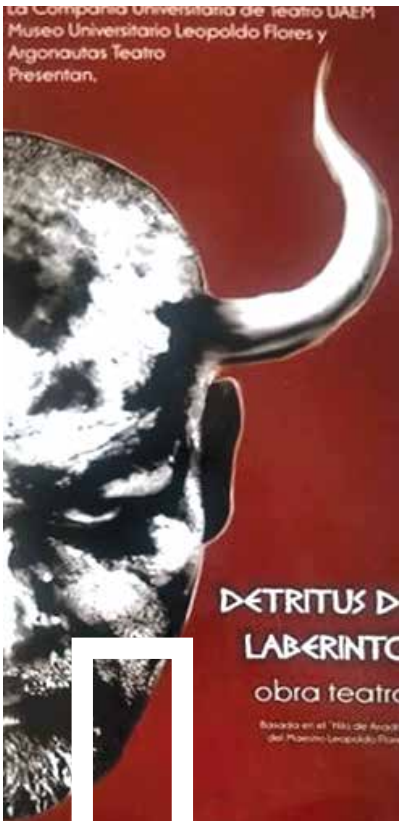
Leopoldo Flores
y su relación con el teatro

Por Jorge Rubén López Jiménez





Fotos y programas de mano: Centro de Documentación de las Artes

El maestro Antonio Hernández Jáuregui, dramaturgo, actor, mimo y director de la Compañía de Teatro Universitaria en la década de los setenta, fundador del teatro Los Jaguares de la UAEM y de una de las agrupaciones más sólidas dentro de la historia del teatro en Toluca, Grupo de teatro independiente Caminantes, nos conduce hacia un tema poco conocido del artista plástico Leopoldo Flores, creador de grandes obras monumentales como el *Cosmovitral* y *Aratmósfera*.

La relación de Leopoldo Flores con el ámbito artístico de Toluca se inició con la existencia de los Cafés literarios del grupo tunAstral, fundado en mayo de 1964, que frecuentaba esporádicamente; este grupo no sólo estaba formado por poetas, escritores y dramaturgos, como Carlos Olvera, sino también lo integraban pintores, fotógrafos y un poco más tarde, el grupo de teatro, además de un puñado de jóvenes con inquietudes culturales dentro y fuera de nuestras fronteras.

Leopoldo Flores y Carlos Olvera se encontraron en París, pues sus becas de estudio coincidieron en 1968; uno en artes plásticas y el otro en dirección escénica. A partir de ahí acordaron reunirse siempre en el simbólico Café de Cluny, teniendo a la vista la fuente Saint-Michel; entre sus pláticas se encontraban las sensaciones que les provocaba su estancia en la ciudad y desde luego lo que aprendían en sus cursos, así cada uno trabajaba en sus quehaceres: dibujando y escribiendo en prosa o en verso, consolidando una amistad y un proyecto creativo.

A Leopoldo le gustaba sugerir detalles de algunas escenografías de obras teatrales; por ejemplo, realizó la escenografía para la obra Cargamento de sueños de Alfonso Sastre en 1972, montaje de la Compañía de Teatro de la UAEM en las festividades del XXX Aniversario de la Universidad de Hermosillo, Sonora. Precisamente estábamos por iniciar la función y aún no teníamos la escenografía, en ese momento llega Polo y me dice que si en algo podía ayudar y le contesté que sí. Le conté brevemente el contenido del drama y sí se podría convertir una gran mesa en un puente donde converge toda gente que quiere suicidarse. Me pidió papel periódico y forró todo el escenario, incluyendo la mesa; al fondo escribió la palabra *merde*, y así llevamos a cabo dicha función.







Después, a partir de los llamados de Leopoldo para llevar a cabo el "Arte abierto, arte para todos" en el año de 1976, cuyo propósito era recuperar el viejo y abandonado jacalón del exmercado 16 de Septiembre para convertirlo en un espacio para la cultura, nosotros –la Compañía de Teatro Universitario– éramos invitados a ser partícipes y presentar algunas obras de teatro y pantomima, mientras él y otros artistas de la pintura hacían su trabajo en mantas a las cuales les llamó murales efímeros, en los que hacía participar al público en general.

En otra ocasión, en la fachada del antiguo inmueble del Teatro de la Plaza de los Jaguares, nos apoyó con un "arte abierto" en la Semana cultural del Primer aniversario de la fundación del teatro en marzo de 1977. Ese mismo año, en junio, Leopoldo Flores realizaría otra acción de arte abierto, pero ahora en el Plantel "Cuauhtémoc", de la Escuela Preparatoria.

En 1978, Leopoldo diseñó el logotipo de la Comunidad Universitaria de Teatro, que consiste en dos manos unidas ofrendándose. Además, se obtuvo la autorización y el consentimiento para la utilización de sus dibujos en carteles o programas de teatro.

Años más tarde, en el 2002, se presenta la obra teatral *Caminos que se bifurcan*, textos y dirección de Clementina Guadarrama; el objetivo era presentar el mito del minotauro que requería, como espacio escenográfico, un laberinto; para entonces, Leopoldo Flores ya lo había diseñado en el Museo Universitario que lleva su nombre, precisamente para que albergara la obra plástica que había realizado en 1983, en torno a los personajes y las acciones de esta historia.

El teatro se fue haciendo una tradición en el MULF, por ejemplo, en 2015, 2016 y 2017, el grupo Argonautas realizó el montaje de la obra *Detritus del laberinto*, basada en el mito y en la obra plástica *El Hilo de Ariadna* de Leopoldo Flores, teniendo como escenario la Sala "B", también llamada *El laberinto*; el director de esta obra, Edgar Huitrón, menciona que es un recorrido dinámico a través del arte escénico, por el cual, cada uno de los cuadros brota el mito con vida para develar una historia en espera de ser descubierta por el público.

En el 2019, el mismo grupo de teatro Argonautas, bajo la dirección del Edgar Huitrón realiza el montaje *Sunt Lacrimae Rerum*, basado en la obra plástica que compone la exposición titulada "Una mirada interna", de Leopoldo Flores. Él menciona que es una acción performática que integra estímulos visuales como el gesto, el movimiento, el vestuario, la música y el maquillaje. Esta acción es una visión de Leopoldo Flores del teatro con la del artista, de lo que puede ser el hombre en devenir animal y naturaleza, así como el hombre político y el hombre existencial.



Jorge Rubén López Jiménez estudió la Especialidad en Gestión Cultural y Políticas Culturales por la UAM Iztapalapa y actualmente es responsable del Centro de Documentación de las Artes del Museo Universitario "Leopoldo Flores".